

De honra y de valor, modelo.
 A Uraga se le miraba
 Por doquier firme, impertérito,
 Matanza tan espantosa
 Viendo á su pie con desprecio.
 Pero una bala le hiere
 En un aciago momento;
 Y la orden de retirada
 Para el pueblo de San Pedro
 Dictada por Zaragoza
 Que asumió el mando supremo
 Después de que en el asalto
 Fué de intrepidez portento.

Uraga, el valiente Uraga
 Quedó de Woll prisionero;
 Y Ogazón á nuestras fuerzas
 Habló á nombre del Gobierno:
 «¡Jaliscienses, no os arredre
 «Este combate funesto;
 «Que quede la fe en las almas,
 «El valor en nuestros pechos;
 «A nuestra causa defienden
 «La justicia y el derecho!
 Y respondieron con vivas
 Y renovando su aliento
 Los soldados que á los mochos
 A poco tiempo volvieron
 Y vengaron á los suyos
 Con el triunfo más espléndido.

Diciembre, 11 de 1896.

GRAN ROMANCE JOCO-SERIO

Y

VIVEZAS DE LOS MOCHOS.

I.

Era un Presidente *in partibus*
 Zuloaga y como de estuco;
 Y era Miramón activo
 Presidente sustituto.
 Y uno como más cristiano
 Era el apoyo robusto
 Del muy venerable clero,
 El de crímenes mayúsculos,
 Que hace diabluras diciendo:
 Mi reino no es de este mundo.
 Y á esos aunque le halagaran
 Del Macabeo los triunfos,
 Celosos los celebraban,
 Los celebraban con susto
 Porque sus pechos herían
 Amenazantes los triunfos:
 De que á Miramón ligaban
 Simpatías con los puros,
 Y que á la mejor de espadas
 Falaz les zafara el bulto.
 Y así pensando, pensando,
 Sus cacúmenes obtusos,
 Discurrieron que Zuloaga
 En un momento oportuno,
 Del mando se apoderara

Repentino y exabrupto
Dejando á los liberales
Poniendo caras de brutos.

II.

LA MARCHA.

La refriega estaba ardiente,
Como un infierno el Bajío,
Uraga fuerte y triunfante
Marchaba sobre Jalisco,
Y sólo se divisaba
Un sangriento remolino
En que victorias, derrotas,
Arcos de triunfo y suplicios
Se mezclaban espantosos
En alboroto continuo.
Miramón que de su causa
Vió el inminente peligro
Dispuso brillantes cuerpos
Bien armados y provistos
De pertrechos abundantes
Y jefes esclarecidos.
Cuando al partir animoso
Se le dió certero aviso
Que el Presidente Zuloaga
Publicaba al tiempo mismo
Bando, firman ó decreto
Que ordenaba de improviso
Que ya Miramón suplente
Era por él destituído,
Y él quedaba de la Patria
Dirigiendo los destinos.
Cauto asomaba del mocho
El inmenso regocijo,
Y del cambio se mostraban
Ufanos los padrecitos.
Pero Miramón en marcha
De la treta apercebido,
Antes de que el tercer toque
Sonara, marchó tranquilo
A la casa de Zuloaga;
De allí lo llevó consigo
Y colocándole al frente

De su Ejército florido:
Vais á ver como se gana
La Presidencia, le dijo,
Y cargó con él llevándole
Como á un tercio y como á un lío.
Quedó atónito Zuloaga,
Obedeció como un niño
Dejando á sus partidarios
Con medio metro de hocico.
El rapto del gran Zuloaga
Cantan Troyanos y Tirios;
La Elena con pantalones
Está en medio á los peligros;
Y la chanza celebraban
En palacios y corrillos.
Zuloaga logró fugarse
En un punto del Bajío,
Y cuando volvió á su albergue
Turbado y descolorido,
Con una zunga marcada
Publicaban sus amigos:
Vuelve á la vida privada
Porque no aprendió el oficio.

Cuernavaca, Diciembre 13 de 1896.

GRANDE Y CHISPEANTE ROMANCE

DE LAS DOS FURIAS

(ROJAS Y LOZADA.)

I.

LA VERDAD PELADA.

Cual del fango pestilente
 Brotan miasmas venenosos,
 O como cerebro enfermo
 Engendra espantables monstruos
 Que tienen por ascendencia
 La locura y el trastorno,
 Así brotaron á un tiempo
 De la discordia y los odios
 Antonio Rojas, el uno,
 El indio Lozada, el otro:
 Y se odiaban cordialmente
 Persiguiéndose animosos,
 El uno con la Reforma,
 El indio vil con los mochos.
 Lozada en Tepic privaba
 Y era el Todopoderoso,
 Sin sombras y sin rivales
 En Álica y sus contornos;
 Le escoltaban la matanza,
 Embriaguez, lujuria y robo,
 Y cercaban su persona
 Indios salvajes, tan broncos
 Que con susto los miraban
 Las panteras y los osos.

A Rojas le conocemos,
 Y su retrato no formo
 Porque una vez conocido
 Malgasto el tiempo que es corto.
 Ogazón despachó á Rojas
 Contra el Lozada rabioso,
 Que es eficaz una cuña
 Sacada del mismo tronco;
 Rojas acoge contento
 Aquella misión, y pronto
 A la Sierra se encamina
 Arrostrando los estorbos.
 Lozada marcha á su encuentro
 Con su legión de demonios
 Pasando entre hondos abismos
 Y terrenos pedregosos,
 Donde parece que el diablo
 Tuvo un arranque de loco.

II.

BARRANCA BLANCA.

En mera Barranca Blanca
 Se avistaron las dos turbas:
 Rojas con sus *chinacates*
 Y Lozada con sus chusmas.
 Y voy á trazar del sitio
 Del combate la pintura,
 Contando lo que me cuentan
 Sin ponerle añadiduras;
 Porque ¿para qué negarlo?
 Estoy en verdad á obscuras.
 Entre las gigantes peñas
 Ancha y profunda abertura,
 Que en un rápido descenso
 Precipitándose brusca,
 Termina teniendo al fondo
 Una risueña llanura
 Con sus árboles frondosos
 Y una pequeña laguna;
 A los lados del barranco
 Retratando sus alturas
 Véanse filas de peñascos,
 Cactus de puntas agudas,

Y maleza, cuyas redes
No alcanza á pintar mi pluma.

III.

LA BATALLA.

A los lados del barranco
En direcciones contrarias
Están los de Antonio Rojas,
Le encuentran los de Lozada,
Ambos sedientos de sangre,
Ambos poseídos de rabia.
Empeñáronse los fuegos
Entre terrible algazara
De aullidos cual de chacales
Y de silbadoras balas,
Luchando los contendientes
Chocáronse á la bajada
Que hasta la verde llanura
Llenan las piedras y lajas,
Dejando sangre en torrentes,
Muchos regueros de entrañas
Y despojos numerosos
Que el camino embarazaban
Haciendo rodar jinetes,
Arciones, caballos y armas;
De pronto se abre la gente,
De repente forma plaza
Y se oyen cesar los fuegos
En un silencio que espanta:
Era que los dos caudillos
En la tremenda batalla
Se encontraban frente á frente
Del llano en la parte plana.
En actitud de combate,
Y con soberbia arrogancia
Montaba un caballo prieto,
Censeño, de hermosa estampa,
Rojas, ágil como el viento,
Y ojo de terrible llama.
Un overo poderoso
Era el bridón de Lozada,
Ancho y bien formado el pecho,
Cuello corto, curva el anca,

Dosalbo, corta la oreja,
Vivo el ojo, la crin larga.
Los dos jefes se envistieron
Sin decir una palabra,
A la nuca los sombreros
Y en la derecha las lanzas.
Ya se buscan, ya veloces
Se acometen ó se apartan,
Ya el uno quiebra el caballo,
Ya el otro casi se arrastra,
Ya en sangre se ve teñida
La arma que esgrime Lozada,
Y víctores sus soldados
Entusiasmados levantan;
Hasta que hostigado Rojas,
A largo trecho se aparta,
Y se vuelve como rayo,
Con su enemigo se encara
Y de un bote le derriba
Con su terrible pujanza,
Azotándolo en la tierra
Casi al exhalar el alma.
Sus indios horrorizados,
Y sin atender á nada
Descienden á la llanura,
A su caudillo levantan
Y desaparecen, dejando
Botín de pertrechos y armas;
Rojas con indiferencia
Ordena que toquen dianas
Y que maten los que quedan
Del bandolero Lozada--
«Porque á mí, dijo sonriendo,
No me hacen ninguna falta».

Diciembre 19 de 1896.

GRANDE Y POSITIVO ROMANCE
DE MACANGA Y
TRAVESURA DEL GRAL. D. MANUEL DOBLADO.

I.

PAPAS.

Venid recuerdos hermosos
Cual mariposas doradas,
A revolar fugitivos
Sobre mis heladas canas,
Y á fingirme primaveras
Donde hay sombras y desgracias;
Presentad á mi memoria
Con imágenes exactas
Aquellos hombres valientes
Burla de riesgos y balas;
Aquellas chinas hermosas
Que son manantial de gracias;
Aquellos raros contrastes
De festín y de matanza
En que al par de los gemidos
Se escuchaban las guitarras;
Y aquel fraternal comercio
Cuando los fuegos cesaban
En que desde sus trincheras
Los soldados entablaban
Compartiendo su alimento,
Haciendo volar las chanzas,
A despecho de los Jefes

Escupiendo la Ordenanza
Hasta que el toque de fuego
Penetrante resonaba,
Y entonces los valedores
Impetuosos, se mataban
Haciendo tremendo el sitio
Postrer de Guadalajara.
Pero donde esas escenas
Más frecuentes se acentuaban,
Era á los lados del río
De San Francisco á la espalda,
Casi al frente de la Quinta
En que Doblado se hallaba
Con sus guapos ayudantes,
Con su consentida guardia,
Con aquel lujo y grandeza
Que constantes le rodeaban.

II.

HACIÉNDOSE EL ZONZO.

Sólo, como un cualesquiera
Y vestido de paisano
En lo más recio del fuego
Cruzaba Manuel Doblado
Por las filas de Olivares
Y sus valientes soldados,
A Huerta fiel y cumplido
Con placer subordinado;
Y yo no sé de que ardides,
Ni alcanzó como ni cuando
Doblado sedujo á un lego
Entendido y avisado,
De esos que con la mortaja
Dan anca y vueltas al diablo:
Pelón, risueño, humildoso,
Mirar sesgo, cabizbajo,
Con denuncias de lujuria
Y del sexto del decálogo.
El lego bajo el influjo
Y dirección de Doblado,
Con un fraile de polendas
Logró ponerlo en contacto,
Y mediante contraseñas

Y recursos reservados
 En un bajo del convento
 Fraile y Jefe se encontraron,
 Sin apercibirse nadie
 De tan peligroso pacto.

III.

ENTREVISTA.

Era un desaseado cuarto
 De la huerta del Convento
 Con aperos de labranza,
 Costales, lazos y cueros,
 Maciza mesa de encino,
 Tosco banco y el llavero;
 Cuando después de mil señas
 Y de alejados los perros,
 A Doblado y mi persona
 Con sigilo introdujeron,
 En el peso de la noche,
 Y dominando el silencio.

Empañado farolillo
 Nos mostró de cuerpo entero
 A un muy reverendo fraile,
 Gran papada, tosco cuello,
 El abdomen levantado,
 Copete alto y ojos negros.

El Lego y yo nos quedamos
 Al fondo del aposento;
 Doblado y el sacerdote
 Después de mil cumplimientos,
 De promesas y protestas
 Y de expresiones de afecto,
 Asentáronse en el banco
 Con señales de respeto;
 Se oyó la voz de Doblado
 Que así dijo con sosiego:
 «A usted, padre, me he acercado
 «Porque sois cristiano viejo
 «Y porque el mundo publica
 «Vuestros nobles sentimientos.
 «Se que ésta lucha sangrienta
 «Despedaza vuestro pecho,
 «Y es santa fama la vuestra,

«E influye vuestro consejo
 «En los más potentes Jefes
 «Y el General Don Severo.
 «Inclinadlo á un armisticio,
 «El punto discutiremos,
 «Y á usted tal vez deberase
 «Que reaparezca el sosiego,
 «Y que tenga un desenlace
 «Esta lucha, santo y bueno.»
 El fraile puso objeciones
 Muy sesudo y circunspecto,
 Mientras que Doblado cauto
 Registraba el aposento,
 Las entradas y salidas
 Con suma cautela viendo,
 De pronto como inspirado
 Le dijo al fraile: «en un pleito
 «Al relumbrar los puñales
 «Y al retronar los denuestos,
 «Cuando la rabia domina
 «Y anubla el entendimiento,
 «Se oye una voz levantarse
 «Diciendo: estémonos quietos,
 «Veremos por qué luchamos
 «Que no somos tigres fieros,
 «Se apaciguan las pasiones
 «Aunque á la lid queden prestos;
 «Se escuchan los contendientes,
 «La razón cobra sus fueros;
 «Los vínculos de familia
 «Hacen benigno su efecto,
 «Y se acercan y se estrechan,
 «Y en medio de abrazos tiernos
 «Humo se tornan los odios
 «Y brilla puro el contento.»
 Y esto expresaba Doblado
 En un tono tan ingenuo,
 Que al llegar á los abrazos
 La cerviz del Reverendo
 Enlazó con entusiasmo
 En un arrebató extremo
 Con sorpresa del que narra,
 Con regocijo del Lego.
 El fraile ofreció portarse
 Conforme á su ministerio

Y Doblado y yo dejamos
El sitio que llaman, creo,
No se por qué circunstancia,
La puerta de los carneros.

IV.

CONCLUSIÓN.

De buena hemos escapado;
Dije á Doblado al regreso,
A la puerta de la casa,
A la aventura aludiendo.
—¡Hola! ¿te parece poco
Reconocer el convento,
Y además á todo un fraile
Tener como aliado nuestro?
—Bien, pero aquella embaucada
De la razón y del pleito
A qué vino?—A lo que vino
Te dejará patitieso.
«Al hablar, ví de una llave
«De puerta falsa el lebrero,
«Y dije: esa llave importa,
«La llave vale dinero;
«Y emprendí forjar al punto,
«Como escuchaste, mi cuento,
«Y al dar el abrazo al fraile
«Recogí la llave al vuelo,
«Por lo que importar pudiere,
«Y ya ves, aquí la tengo,»
Dejándome como á obscuras
Y con tanta boca abriendo;
Porque á más de ser Doblado
Bravo, de inmenso talento,
Era su fuerte la astucia,
Y la audacia su elemento.

Diciembre 15 de 1896.

BELLO Y BIEN SAZONADO ROMANCE

DEL INTREPIDO

AURELIANO RIVERA.

I.

ABRAN LA PUERTA.

Era Aureliano Rivera
El guerrillero sin cuate;
Bravo cual toro de Atenco,
Pero cortés y galante,
Con el sombrero en la mano
Y á la izquierda listo el sable.
Audaz formó la chinaca
Sin pedirle nada á nadie,
Y le aclamaron sus hechos
«El Rey de los chinacates.»
Era su fuerza pequeña
De moscones un enjambre
Que á la ciudad inquietaba,
Que penetraba en sus calles
Espantando monigotes,
Dando á los mochos calambres,
Atarantando al Gobierno
Con sus atrevidos lances,
Haciéndose ídolo amado
Del ardiente peladaje.
Expansivo, franco, alegre,
Refino con las comadres,
Cariñoso con los pobres,
Soberbio con los magnates,